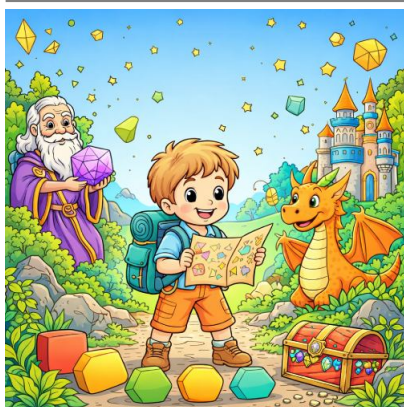




Reino de las formas mágicas

Carlitos tenía 10 años y una imaginación tan grande como el cielo. Un día, mientras ordenaba su habitación, encontró un mapa antiguo escondido dentro de un libro. En él se leía: “Solo los valientes podrán llegar al castillo de los dragones siguiendo el camino de las formas mágicas”. Sin pensarlo, Carlitos decidió emprender la aventura.

Caminó durante horas hasta llegar a un valle lleno de montañas con forma de triángulo. De pronto, apareció un guardián mágico que le dijo: “Si quieres continuar, debes demostrar que conoces los secretos de los triángulos”. Carlitos recordó sus aprendizajes y respondió con valentía: “Existen el triángulo equilátero, que tiene todos sus lados iguales; el triángulo isósceles, que tiene dos lados iguales; y el triángulo escaleno, que tiene todos sus lados diferentes”. El guardián sonrió y lo dejó pasar.

Más adelante, Carlitos entró en un bosque misterioso donde los árboles tenían formas de cuatro lados. Una voz le preguntó: “¿Qué figuras ves aquí?”. Carlitos observó y respondió: “Son cuadriláteros. Está el cuadrado, con todos sus lados iguales; el rectángulo, con lados opuestos iguales; el rombo, con lados iguales pero inclinados; y el trapecio, que tiene solo dos lados paralelos”. Al decir esto, el



bosque comenzó a brillar y le abrió el camino.

Continuó su viaje hasta llegar a una ciudad increíble donde todas las casas y torres estaban formadas por figuras con muchos lados. Un sabio apareció y le explicó: “Estas son figuras llamadas polígonos, y cada una tiene sus propias propiedades”. Carlitos observó con atención y dijo: “Veo un pentágono con cinco lados, un hexágono con seis y un octágono con ocho”. El sabio asintió satisfecho y le permitió seguir adelante.

Finalmente, Carlitos llegó al gran castillo, donde un enorme dragón custodiaba la entrada. El dragón rugió: “Solo quien comprenda las formas podrá avanzar”. Carlitos, sin miedo, respondió: “Todas estas figuras son figuras geométricas planas. Tienen lados, vértices y propiedades que las hacen únicas, y gracias a ellas podemos entender el mundo que nos rodea”. El dragón, impresionado, se apartó y le permitió entrar.

Dentro del castillo, Carlitos encontró un cofre brillante. Al abrirlo, una luz mágica iluminó toda la sala y una voz suave le dijo: “Tu recompensa no es oro, sino algo mucho más valioso: el conocimiento”. Carlitos sonrió, porque entendió que aprender podía ser la mayor aventura de todas. Y así, regresó a casa, listo para seguir descubriendo nuevos mundos llenos de magia y formas.